



## sobre ellos...

**Siri Hustvedt.** Nacida en Minnesota de padres noruegos, Siri Hustvedt vive en Brooklyn, Nueva York, junto a su esposo, el también escritor Paul Auster. Intelectual de prestigio, novelista y ensayista, en su próxima novela, *Un verano sin hombres*, que se publicará en otoño, las mujeres son las protagonistas, por lo que está más que preparada para hablar de su relación con el sexo opuesto.

### “Faltan códigos sobre cómo proceder en los noviazgos”

**A**ltísima, delgada, con una fragilidad sólo aparente, Siri Hustvedt es, a sus 55 años, una mujer impactante, en especial cuando empieza a hablar y su mirada azul se clava en la del interlocutor. Autora de cinco novelas, la última, *Un verano sin hombres*, se publicará en Anagrama en noviembre. En esa editorial publicó *Elegía para un americano* y su ensayo *La mujer temblorosa*, surgidos tras la muerte de su padre, Lloyd Hustvedt. La escritora cuenta que tenía un vínculo muy estrecho con su progenitor, profesor de Literatura, a quien recuerda como “una persona muy compleja, muy inteligente y sensible”, y que le inculcó en gran parte su amor por los libros. “Mucha de mi curiosidad intelectual, mi intensidad como lectora, es parte de mi identificación con él, aunque irónicamente fue mi madre noruega quien me dio primero todas esas novelas inglesas para leer”, explica.

Con cuatro hijas, la familia Hustvedt era casi un matriarcado, lo que hace que la escritora se sienta extremada-

mente confortable entre mujeres, “aunque de niña fantaseaba con tener un hermano mayor”, puntualiza. De todos modos, el peso de la figura paterna fue enorme, y no duda que ha influido en su relación con los hombres. “Muéstreme una mujer que no ha sido influenciada por su padre, incluso si su padre no estuvo allí”, dice.

Los temblores que experimentó durante un homenaje a Lloyd Hustvedt son el punto de partida de *La mujer temblorosa*, que refleja sus vastos conocimientos sobre neurología y psiquiatría. La intensidad de sus estudios ha sido tal que en el libro agradece la “amable tolerancia” de su esposo, Paul Auster, ante su inmersión en los problemas de la mente.

Llevan treinta años de matrimonio. Una relación que define como “una especie de conversación literaria”, en la que no hay ni ha habido rivalidad: “Soy ocho años más joven que Paul; cuando nos

conocimos, yo hacía mi doctorado y él aún no había publicado su primer libro. Yo no empecé a escribir hasta después de mi tesis... Y ciertamente, él ha escrito mucho más que yo. Tenemos diferentes trayectorias”.

En los tiempos que corren, tres décadas en pareja son todo un récord. Hustvedt no cree en fórmulas mágicas, pero sí tiene sus modelos, que ya concibió antes de conocer a su marido. Considera que hay dos tipos de historias de amor: el mecánico –que funciona como una máquina y en el cual, para conseguir estímulos, tienes que repetir la misma fórmula una y otra vez–; y el orgánico, “que funciona como un árbol”. “Crece –explica–, hay que cuidarlo y, en casos de tormentas, de crisis (que siempre las hay), se puede romper una rama, sí, pero después brotan otras”. Para Hustvedt, este modelo es el que funciona ya que “la vida no es estática; es un proceso orgánico, y los que permanecen casados (al menos, en nuestro caso) lo logran porque se acomodan a los

cambios... Si no haces eso, no me explico cómo se puede estar juntos”.

Madre de una hija veinteañera, Sophie, actriz y cantante, Hustvedt observa diferencias con la manera actual de relacionarse entre hombres y mujeres: “Creo que las convenciones en lo que respecta al momento estricto del cortejo, el noviazgo, han cambiado mucho. Faltan códigos sobre cómo proceder. En mi época, el salir tenía sus protocolos: te llamaban, ibas al cine... Había citas”. Hoy observa grupos de jóvenes a la búsqueda, armados con mil gadgets electrónicos, pero sin un rumbo claro. “Mi sensación es que, independientemente de cómo estén establecidos, los seres humanos necesitan algún tipo de organización para sus cortejos. Y en especial la gente joven, que creo que no sabe realmente muy bien cómo actuar”. ◉

Texto de **Eva Millet** Foto de **Xavier Gómez**